

La primera efeméride patria vista por Juan Lovera

María Magdalena Ziegler

El pintor que fue ciudadano

Juan Lovera fue pintor de oficio. Caraqueño de nacimiento. Ciudadano por convicción. Vino al mundo cerca del 26 de Julio de 1776, mismo año y mes en que las Trece Colonias del Norte de América decidían sobre su Independencia de la Gran Bretaña. Era pardo, perteneciente a un grupo social que no gozaba entonces de casi ningún privilegio, pero que se convertía en el motor económico de la Provincia de Caracas: artesanos y pequeños comerciantes engrosaban los porcentajes estadísticos de la composición social de la comarca desde finales del siglo XVIII.

Atanasio Lovera, el padre de Juan, tenía una próspera fábrica de velas que le permitía tener un esclavo y dos sirvientes. Sin embargo, ni Atanasio ni su familia dejaban de ser considerados *gentes bajas* por procurarse la vida a partir de un oficio manual. Juan aprendería de pintura en el taller de su padre, pero rápidamente entraría como ayudante al taller del célebre pintor caraqueño Antonio José Landaeta (activo desde 1748-1799), también pardo libre.

Para 1809 ya tenemos la primera pintura de Juan Lovera, un retrato: *Tomás Hernández de Sanabria recibiendo la tesis del Pbro. Juan Félix de Arana*, obra que nos lo presenta ya como un novel profesional de las artes. Para 1810, como cualquier otro habitante de Caracas, es posible que Lovera presenciara lo acontecido en la Plaza Mayor en Abril. Lo que sí podemos asegurar es que, como la de muchos, su vida ya no fue la misma después de los sucesos que se apresurarían a embargar la cotidianidad de los caraqueños de aquellos tiempos. Al año siguiente, en Julio, también es posible que estuviera incluso en los balcones de la Capilla Santa Rosa, donde se reunía el Congreso, al momento de aprobarse la declaración de nuestra Independencia.

No abundan los datos sobre su vida artística. Prácticamente son sus obras las que hoy nos permiten saber de él. Pero hay algunos datos interesantes sobre su vida ciudadana que deben hacernos mirar sus obras desde una óptica diferente. Juan Lovera fue un individuo consciente de su lugar y de sus posibilidades en las distintas etapas de su vida: primero como un imaginero colonial, súbdito del rey de España y, luego, como pintor y ciudadano de la República de Venezuela.

Poco se ha dicho de su posición como un individuo de irrestricta convicción ciudadana. No sólo participó activamente en la política de los primeros tiempos republicanos, sino que ejerció cargos públicos sin que se sepa de una sola voz que procurase manchar su reputación de hombre honesto y de cabal ciudadano. Con su pintura quiso dejar claro a sus contemporáneos la solidez de sus principios republicanos, esos mismos principios que después de su muerte en 1841 habría querido que pervivieran.

El 19 de Abril de 1810

El 19 de Abril de 1810 es fecha fundacional para la historia de Venezuela, pero también lo es para historia del arte de nuestro país. Es la efeméride escogida por Juan Lovera para iniciar la formal declaración de sus principios republicanos a través de la pintura y dejar inscrito en imágenes lo que otros ilustres pro hombres de la civilidad contemporáneos a él, dejarían en sus discursos.

Tenía 59 años cuando, en 1835, Lovera obsequia a la Honorable Diputación Provincial de Caracas una de sus más significativas obras, la pintura que representa *El tumulto del 19 de abril de 1810*. Nunca explicó nuestro pintor el por qué de este regalo maravilloso a una institución oficial. No existe un documento que pruebe que fue un encargo, lo cual habría sido muy lógico, pues Lovera previamente había prestado servicios como pintor al Ayuntamiento de Caracas. Lo único que tenemos es esa serena escena colgada hoy solemnemente en la Capilla Santa Rosa, en la sede del Concejo Municipal de Libertador, en Caracas.

La Diputación Provincial, no obstante, sí nos dejó su parecer sobre el presente recibido, considerándolo “un monumento histórico y artístico que consigna a la posteridad”, cuya calidad lleva a concluir que deben realizarse esfuerzos destinados “al fomento de un taller que logre dar al país mayores ventajas y sirva de estímulo a sus profesores”. Caracas parece haber recibido con entusiasmo esta pintura, pues el 19 de Abril de 1836, el pueblo la llevó en hombros por las calles en celebración de la efeméride que representaba.

Lovera, tal y como lo muestra en esta obra, es historiador de la república y no su sacralizador. Es decir, no exalta, no santifica y no encumbra a ninguno de los protagonistas de sus escenas. Más bien reivindica la historia, porque ésta es importante para él. Para este artista, la historia contemporánea, la historia de la república, es compromiso no batalla. No hay héroes en la escena blandiendo espadas ni cabalgando en bríosos corceles. El militarismo está fuera de toda consideración aquí.

Juan Lovera se hizo pintor en tiempos coloniales, sin escuelas ni academias donde estudiar aprender su arte. Pero mucho más meritorio aun es que se hizo ciudadano en momentos turbulentos, llenos de radicales posturas, cuando quizás lo más sencillo habría sido claudicar. A través de su obra contribuyó a la construcción de la república, lo que nos demuestra que todos, desde nuestro espacio, podemos honrar los valores de la civilidad.

Cartilla educativa:

1	LA ESCENA En la concepción de su pintura Lovera optó por ilustrar una escena pública, a la vista de todos. Representar una escena privada de la participación del pueblo (dentro de la Sala Consistorial, por ejemplo) habría podido leerse entonces como una conspiración y eso habría sido refrendar justo todo lo que Lovera deseaba rechazar.
2	DON VICENTE EMPARAN Fernando VII, rey de España, no está referido directamente en la escena; tan sólo sus funcionarios están allí para representarle: don Vicente Emparan, el Capitán General es el más importante. No tuvo Lovera intención de plantear el tema como un momento de salvaguarda de los derechos del rey, pues aunque éste habría sido el móvil original de los juntistas, para 1835 la visión de la efeméride era otra muy distinta.
3	LOS GRANADEROS Y EL CLERO Puede observarse El batallón de Granaderos (al fondo a la derecha), miembros del clero (al fondo Y al centro), quienes completan la representación de la institucionalidad vigente para la época. Vale resaltar que ni el clero ni los militares intervienen en el suceso, pues sus funciones en una república son ajenas a la vida civil y no deben interferir con ella.
4	EL ESCENARIO Pictóricamente, ha resuelto la presentación de la escena de modo teatral. Nuestro artista hace las veces de un magnífico director de teatro, organizando todo en una especie de escenario.
5	LOS MIEMBROS DEL AYUNTAMIENTO Los miembros del Ayuntamiento, todos representados en grupo, aludiendo a la institución y no a una persona particular, son quienes conminan al Capitán General a volver al Cabildo. Con esto, Lovera resalta el valor del accionar institucional por encima del personalista.
6	LA MASONERÍA Lovera era masón y empleó algunos elementos simbólicos de la masonería para convertir la pintura en una escena de iniciación: tres escalones llevan al lugar donde ocurre lo importante, el arco principal de la Iglesia Catedral, dos columnas a los lados, el suelo en mosaico, dos hombres vestidos de capa y sombrero a la derecha y la maceta con flores de acacia a su lado. De este modo, nos dice que es allí se gesta lo que se habrá de convertir en la República de Venezuela.
7	OTROS PERSONAJES Otros personajes como los muchachitos que se trepan en el muro de la Catedral a la izquierda, o el ciego y el hombrecito que observa sobre la reja de la Plaza Mayor a la derecha, nos hablan de aquellos que todavía no se han involucrado con la vida republicana, que no son aún ciudadanos y que deben formarse como tales.

